

ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA
CENTENARIO DE LA MUERTE DE J.P. DUARTE
_____VOL. XXXIX_____

NECROLOGIAS DEL PADRE DE LA PATRIA

Editora Educativa Dominicana
Santo Domingo, Rep.Dom.
1976





ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA
CENTENARIO DE LA MUERTE DE J.P. DUARTE

_____ VOL. XXXIX _____

NECROLOGIAS DEL PADRE DE LA PATRIA

Editora Educativa Dominicana
Santo Domingo, Rep.Dom.
1976





Edición 10.000 ejemplares

PRESENTACION

Ya en el alba del Año Centenario de la muerte del Padre de la Patria, Año de Duarte, 1976, la Academia Dominicana de la Historia ha querido difundir, de la Bibliografía Duartiana del pasado, lo que penetre más hondamente el corazón de los dominicanos, lo que más le conmueva.

Y nada más conmovedor ni de mayor fuerza evocativa, aún, que las dolientes voces que se alzaron clamantes a la caída del Prócer.

Aquí están, pues, esas amargas voces, sus Necrologías, todavía transidas de su emoción inextinguible, como si el patético acento con que fueron concebidas creciera y se intensificara con los años.

En estas breves Necrologías está la más bella, la más emocionante biografía del Padre de la Patria: el altísimo concepto que merecía a sus contemporáneos.

No se necesita de más para conocerle y para venerarle.

La colección de estas Necrologías, así como sus eruditas anotaciones, las debemos al académico Dr. Vetilio Alfau Durán.

Emilio Rodríguez Demorizi.





APUNTES BIOGRAFICOS DEL JENERAL DUARTE

Por Andrés S. de Vizcarrondo (1).

A las tres de la madrugada del día 15 del presente mes pasó a mejor vida el ilustre jeneral Dominicano Juan Pablo Duarte, después de una larga y penosa enfermedad y sufrimientos morales que sin duda anticiparon su muerte, la cual supo esperar con su valor acostumbrado y resignación cristiana hasta su último aliento (2) Sus venerandos restos fueron trasladados al templo de Santa Rosalía, acompañándolos sus deudos y sus muchos amigos hasta el nuevo cementerio, en donde reposarán hasta que sean trasladados a su patria, santuario de sus glorias, que sin duda los reclamará para honrar sus cenizas poniéndolas en lugar distinguido, digno de los grandes méritos de este prohombre.

Valiosos fueron los señalados servicios que este ilustre varón prestó siempre a su patria, como buen cristiano, político, financista, militar, y como instruido en varias ciencias, poseyendo los idiomas Español, Inglés, Francés, Alemán y Portugués: conocimientos que adquirió, primero, en su país, perfeccionándolos en sus viajes por los Estados Unidos del Norte, Londres, París, Hamburgo. España y últimamente Venezuela, en donde recorrió toda la parte Oriental y Occidental.

El jeneral Duarte, honrado, persuasivo, dulce y afable por su ilustración y buenas maneras, se hizo estimar y respetar de todo el que tuvo la honra de tratarlo, y deja entre sus amigos y conciudadanos la grata e inolvidable memoria, que cual brillante estela sigue a los que como él dejan la tierra para ocupar puesto distinguido en las espléndidas regiones del Cielo.



Este caballero distinguido, en todos conceptos, nació el 26 de Enero de 1813, en la capital de Santo Domingo; fueron sus padres el señor Juan José Duarte y la señora Manuela Díez, miembros de familias muy respetables, acomodadas, y de la primera sociedad de Santo Domingo.

El jeneral JUAN PABLO DUARTE, fué el primero que concibió el pensamiento de sacudir la dominación de los Haitianos, que por 22 años sufrió su país natal; a la cabeza de algunos otros jóvenes contemporáneos dominicanos, llenos de abnegación y patriotismo y ajitados por el noble sentimiento de la independencia de su patria, comenzó a fraguar la revolución que dió por resultado la total separación de Haití, proclamada el 27 de Febrero de 1844. Sus primeros trabajos fueron establecer una sociedad dramática de aficionados, con cuyo pretexto se reunían para combinar sus planes revolucionarios, porque de este modo no se hacían sospechosos a las autoridades. El jeneral Duarte fué el primero que se lanzó a la revolución, el primero que sacrificó sus afecciones de familia, su reposo, esponiendo su vida mil veces por dar libertad a sus conciudadanos; y luego que consiguió su laudable propósito, la recompensa que obtuvo de sus copartidarios fué la calumnia y verse arrojado ignominiosamente de su patria, el 22 de Agosto del mismo año de 1844, por la segunda Junta Central gubernativa, en cuyo año vino a ocultar sus lágrimas en el centro de Venezuela, permaneciendo oscurecido hasta que viendo alevemente inmolada por sus mismos perseguidores la patria independencia, volvió a su país ofreciendo su valiente espada a la revolución rejeneradora. Enviado después al Extranjero a desempeñar una alta misión, se fijó en Caracas, donde ha residido desde entonces y vivido delirando siempre con el porvenir de su patria hasta los últimos momentos de su vida.

El que suscribe, amigo verdadero del Jeneral Juan Pablo Duarte, consagra estos mal trazados renglones a la memoria del finado, y da el más sentido y cumplido pésame a sus señoras hermanas, hermano y demás miembros de su familia.

Andrés S. de Vizcarrondo. (3)

Caracas, Julio 17 de 1876.



(1) Publicados en el *Diario de Avisos*, de Caracas, Venezuela, el 24 de julio de 1876. Reproducidos en *Listín Diario*, S.D., 26 enero 1929. El ejemplar del diario caraqueño, que se conserva en el archivo de Duarte, perteneció a las hermanas del Padre de la Patria, y luce la siguiente dedicatoria manuscrita: "Andrés S. Vizcarrondo, fiel y verdadero amigo del ilustre General Dominicano Juan Pablo Duarte, a sus señoritas hermanas Rosa y Francisca".

(2) Día que cumple año de la primera reunión que tuvo para un trabajo de revolución. (Nota de Vizcarrondo, alusiva a la Trinitaria).

(3) Andrés Salvador de Vizcarrondo y Ortiz de Zárate fué prócer preclarísimo del nacionalismo puertorriqueño. Nació en San Juan de Puerto Rico el 30 de mayo de 1804, de ilustre prosapia. Desde muy temprana edad, inició entre sus compatriotas una labor de conciencia nacional, preparatoria para la liberación de Puerto Rico del régimen español. El descubrimiento prematuro de sus planes independentistas, en 1838, que costó la vida al benemérito Buenaventura Quiñones en una celda carcelaria, y al desconocido dominicano Sterling, lo hicieron salir para siempre de su amada isla irredenta. Se estableció en Venezuela, donde militó en la política y alcanzó el despacho de General de Brigada. En Caracas trabó estrecha y larga amistad con otro desterrado perpetuo, con Duarte, amistad que perduró más allá de la vida. Cuando el prócer dominicano falleció en 1876, acompañó su cadáver hasta el sepulcro y escribió en el *Diario de Avisos* la necrología que ahora se reproduce; y cuando en febrero de 1884 se exhumaron los restos del patricio para conducirlos al suelo que hizo libre, no obstante la pesadumbre de sus ochenta años concurrió al Cementerio de *Tierra de Jugo* y formó parte del acompañamiento que los condujo a la iglesia de Santa Rosalía, de donde después de solemnes funerales fueron llevados a La Guayra, y puestos a bordo de la goleta *Leonor* que los trasladó al suelo patrio. Andrés Salvador de Vizcarrondo, a quien el prócer Dr. Betances consideraba como "el primero de los precursores de la Independencia de Puerto Rico", murió en Caracas el 23 de enero de 1897, con la esperanza de que algún día sus huesos reposaran en su tierra natal, libre y soberana. . .





JUAN PABLO DUARTE

NECROLOGIA

Por Felix Ma. Del Monte (4)

El vapor venezolano Caracas nos trajo la infausta noticia del fallecimiento de nuestro ilustre compatriota el General D. Juan Pablo Duarte y Díez, acaecido en la ciudad de Caracas.

Dedicado desde sus más tiernos años al estudio y la meditación, aquel joven de alma libre y entusiasta no pudo resignarse a vivir tranquilo al ruido de las cadenas de la patria. La idea de libertarla del yugo de Haití llegó a ser su único pensamiento; y a él lo sacrificó todo.

Infatigable en su propósito inició un número de amigos que ejercieron con fruto su difícil apostolado: de levantar el ánimo de un pueblo subyugado y empobrecido durante veintidós años, y custodiado por las hordas feroces que la tradición de crímenes horrendos hacían más y más temibles.

Brilló por fin la aurora del 27 de Febrero de 1844, cuyo éxito colmó la noble aspiración de aquel patriota desinteresado, que no soñó jamás con otra gloria que con la de lavar la mancha de la ocupación y afrenta de su país.

Sin embargo: una parte de éste quiso por gratitud elegirle como su primer magistrado. El hombre de la idea redentora, era muy capaz de haber dado dirección a la cosa pública. El llevaba en su mente aquella creación política, encarnación feliz de sus largos ensueños, y sólo él por aquel entonces hubiera podido imprimir a la Revolución de Febrero el sello de su magnífica concepción, e impedido sus primeros desvíos y sus posteriores claudicaciones.



El solo conato de aquella elección le valió un decreto de muerte conmutado en el de su destierro y de su familia: destierro que para ésta lleva la larga fecha de treinta años; y para él... la de toda la vida, exornado con la miseria, el desdén, la calumnia y la muerte en la tierra hospitalaria!! !

Como el Gñral. Duarte brilló semejante a un meteoro, desapareció en seguida, puede decirse que era para esta generación un personaje casi extraño. Más aún: un ser a quien los odios políticos y la hiel de la persecución que todo lo envenenan, se propusieron hacer aparecer cubierto con el ridículo, para cercenar su gloria y empequeñecer la obra gigantesca de haber realizado sin recursos en 1844 lo que en 1824 fué de todo punto imposible a una generación más opulenta y que rebosaba en elementos de toda especie.

Así pues, la juventud actual no ha podido tener puntos de contacto con el hombre de abnegación y sacrificio a quien la patria debe su existencia política y el puesto que ocupa entre los pueblos libres de América; porque no tuvo la ocasión de apreciar por sí misma la extensión de su talento y sus relevantes cualidades; y por que solo ha podido aprender a juzgarle a favor de los relatos de enconados enemigos y de émulos envidiosos, empeñados en presentarle como un hombre sin mérito alguno, como una verdadera momia.

Pero a despecho de unos y otros, el Gral. Duarte crecerá con los tiempos, mejor dicho, se elevará a sus verdaderas proporciones de héroe tallado a la antigua; y la posteridad, más justa siempre con los grandes hombres (porque no le importuna su presencia) concederá a su memoria el tributo de admiración y respeto que con tanto tesón le negaron sus contemporáneos.

Las grandes iniciaciones son siempre dolorosas; porque por una ley fatal entrañan el sacrificio del iniciador. Eso aconteció a nuestro ilustre conciudadano, para quien pedimos al Dios de justicia el eterno reposo de su alma pura y desinteresada.

Félix Ma. del Monte (5)

Año 1876.



(4) En *El Observador* número 5, Santo Domingo, sábado 29 de Julio de 1876. (Ejemplar que conservaba el historiador D. Manuel Ubaldo Gómez (1857–1941). El Dr. Alcides García Lluberes reprodujo en el *Listín Diario* S.D., 27 febrero 1967, un recorte de dicha Necrología, comprobando que pertenecía a El Observador. La notable Necrología fué objeto de repetidas reproducciones en periódicos y revistas nacionales.

(5) Félix María Del Monte nació en Santo Domingo el 19 de noviembre de 1819 y murió en la misma ciudad el 23 de abril de 1899. Desde muy joven se dedicó al estudio del derecho y de las letras. Se distinguió en el foro, en el que alcanzó sonados éxitos, como el de 1849 en el proceso incoado al General Antonio Duvergé a quien logró sacar absuelto. Amigo de Duarte, perteneció a las asociaciones patrióticas fundadas por el Padre de la Patria. Asistió a la proclamación de la República el 27 de Febrero de 1844 y es autor de la letra del primer himno nacional. Militó en la política hasta 1874 en que voluntariamente la abandonó. Fué legislador y presidió el Congreso Nacional; ocupó Secretarías de Estado durante las segunda y cuarta administraciones del Presidente Báez. Se distinguió como poeta y sirvió cátedras de derecho en los colegios de San Buenaventura y de San Luis Gonzaga, así como en el Seminario Conciliar. Colaboró en prosa y verso en diversos periódicos nacionales y extranjeros, pero solo publicó en forma de libro dos folletos; *Las Virgenes de Galindo*, 1885, poema patriótico, y *Vida política de Pedro Santana*. Nueva York, 1856. Escribió además algunas piezas dramática que no han sido publicadas.





DUARTE

Por: Manuel de Js. Galván (6)

El ilustre prócer dominicano JUAN PABLO DUARTE, Primer caudillo de nuestra Independencia Nacional en 1844, acaba de bajar al sepulcro en la ciudad de Carácas, capital de los Estados Unidos de Venezuela.

Muerto para la Patria desde que adquirió el triste convencimiento de que las discordias de partidos iban a desgarrar la obra magnífica del 27 DE FEBRERO, reducido a deplorar en el destierro las aberraciones políticas de sus compatriotas, DUARTE sólo reapareció en nuestro escenario en la época memorable de la lucha empeñada contra las armas españolas; dirigió su voz inspiradora a los jefes restauradores para infundirles fe y aliento, y volvió muy pronto a su retiro. La Historia, al formar juicio sobre los actos de tan insigne patriota, no encontrará en toda su existencia, bien que fecunda y trascendental como pocas, ni una gota de sangre ni una mancha de lodo: Su memoria tiene derecho absoluto a las lágrimas y a la veneración de todos los dominicanos. Paz a sus restos! . . . (7)

Gaceta de Santo Domingo, Núm. 131.
21 de julio de 1876.

(6) Esta breve necrología, del órgano oficial del Gobierno Dominicano, entonces en angustiosa lucha contra las rebeliones del Sur y del Cibao, fué escrita por don Manuel de Js. Galván, quien servía la cartera de Relaciones Exteriores, en el Gabinete del Presidente Espailat.



(7) Manuel de Jesús Galván ocupa en la historia de las letras patrias el más alto sitio por su *Enriquillo*, verdadera obra maestra con la cual aportó “el bronce y el mármol para la estatua que reclama su ilustre memoria de escritor. Fué además un hombre extraordinario en todas las manifestaciones de la inteligencia, en el foro y en la política, en la cátedra y en las letras, brilló siempre como primera figura”, como escribe el poeta Osvaldo Bazil. Como diplomático ocupa también señero lugar “y fué sólido prestigio en ese núcleo de hombres que contó con figuras tan puras como laboriosas como la del historiador José Gabriel García, Emiliano Tejera y Ulises Espaillat”, de quien fué idóneo Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, en 1876. Fué precisamente entonces cuando desde su despacho ministerial remitió a la *Gaceta Oficial* la Necrología del Padre de la Patria que se incluye en esta colección. Galván fué diputado y senador y durante varios años presidió la Suprema Corte de Justicia. A la cartera de Relaciones Exteriores fué llamado muchas veces y en cuatro ocasiones la desempeñó, siendo sus gestiones brillantísimas, especialmente frente a los conflictos internacionales de 1876 con los Estados Unidos y de 1879 con España. Nació en Santo Domingo el 19 de enero de 1834 y murió en San Juan de Puerto Rico el 13 de diciembre de 1910. Siete años después sus restos fueron trasladados al suelo patrio y sepultados en la Catedral Metropolitana.



UNA TUMBA ILUSTRE

*Alma incontaminada, noble, pura,
De elevados espíritus modelo.*

A BELLO.

*... ¿Qué importa a un alma grande,
Destello peregrino
De antorcha celestial, eso que el hombre
Suele llamar destino?*

(IBIT).

Por: Apolinar Tejera (8)

La Patria está de duelo: ¡DUARTE ha muerto! . . .

Ha muerto. . . ¿Pero dónde? . . . ¡Ai! tierra extraña cubre sus mortales restos: que el hombre-verbo de la Independencia, apesar de cuanto hizo y trabajó por libertar a la infeliz Quisqueya del yugo haitiano, no tuvo ni aun el triste consuelo de morir en su patria. ¡Horrible fiereza del destino!

Ya todos los caudillos de la Independencia han desaparecido! . . . DUARTE, el primero entre ellos, ha bajado el último á la tumba.

Pero sobre su sepulcro no lucirán coronas fúnebres; ni sus coetáneos irán a depositar la ofrenda de sus lágrimas. . . Quién sabe si se alzará, triste y solitario, sin una humilde lápida que indique al viandante que en él reposa un adalid de la libertad, un émulo de Wáshington y Bolívar!



¿Por qué sería DUARTE tan desgraciado? No podemos saberlo; pero ello es cierto que su vida fué una serie de calamidades. En la flor de sus años, y a trueque de todo, se consagró con tesón a estender en su patria, esclava del Occidente, la idea de separación por lo cual fué víctima de terrible espionaje, y por último, de amargo destierro.

Libre al fin la Primada de Colón por el esfuerzo de sus hijos, no pudo DUARTE, siquiera saborear las dulzuras de la Independencia, bello ideal de sus ensueños, porque el partido conservador, apoderado de la cosa pública, persiguió con crueldad a los febreristas, y DUARTE, el más conspicuo de todos, tuvo que partir de nuevo para el extranjero, después de los acontecimientos de La Vega. Refugiado en Venezuela, como náufrago que la tempestad arroja a playas desconocidas, si bien encontró hospitalario albergue, vivió pobre y olvidado, sufriendo los dolores de la proscripción, sin la perspectiva de la vuelta al suelo natal; porque sus conciudadanos no se acordaban del que les había dado patria! Así son los pueblos!

DUARTE no gozó siquiera de esa aceptación unánime, de esa simpatía universal, de ese aplauso público y sincero, aunque fugaz, que se llama aura popular. . . La indiferencia de sus conciudadanos, debió partirle el corazón como aguda y penetrante espada. . . Fué como uno de esos astros que mueren al brillar, pero que dejan, donde irradian, un espacio luminoso.

Ni figuró en el escenario político de su patria; ni tuvo un lugar en el festín de sus alegrías; ni pudo compartir con ella sus duelos y amargas tristezas; que tan solo le cupo en suerte el ostracismo, como largo y penoso calvario.

¿Cuánta sería la amargura de su corazón, herido por crueles decepciones? ¿Qué de lágrimas acerbas no derramaría en la soledad de su destierro, al recordar la ingratitud de sus compatriotas? . . .

Pero ya no existe: la muerte ha puesto fin á su triste y miserable existencia; y sólo nos es dado, como pálido y



efímero homenaje a su memoria, lamentarnos y llorar, tal vez la jeneración futura, más dichosa que la presente, podrá hacer la apoteosis del ilustre prócer, que duerme el último sueño, allá en la lejana tierra, mui lejos de la que libertó, la cual, como un castigo del cielo, no posee ni aún sus deleznales despojos.

La posteridad siempre es justiciera; por que no tiene ni el encono de la envidia, ni los celos de la rivalidad, ni la aparente cuanto devoradora indiferencia del egoísmo, ni las demás pasiones del momento: por eso juzga con calma y templanza. Así que, ella sabrá venerar la memoria del patricio insigne: en cuanto a sus contemporáneos, sólo amargaron su vida y pagaron con olvido e ingratitud el bien inapreciable de independencia y libertad de que gozan hace ya mucho tiempo!

¡Paz y reposo eterno a los manes del ilustre prócer! ¡Qué su espíritu nos proteja desde el mundo invisible en que reside!

Apolinar Tejera

Julio 22 de 1876.

EL NACIONAL. NUM. 109,
Santo Domingo, 28 de julio de 1876.

(8) Nació en Santo Domingo el 6 de enero de 1855. Hermano de Emiliano Tejera. Estudió farmacia y derecho, y fué profesor de esta ciencia durante largos años en la Universidad de Santo Domingo, de la cual fué Rector por un período de seis años. En sus mocedades ejerció el periodismo y fundó en 1874 el semanario *El Centinela*. Ordenado sacerdote en 1881, ejerció la cura de almas como párroco en el Santuario de Nuestra Señora de Altigracia, de Higüey, y en la parroquia mayor de Santiago de los Caballeros, de donde fué promovido en 1892 a la dignidad de Provisor y Vicario General de la Arquidiócesis Metropolitana, y se le agració con el título de Camarero Secreto Supernumerario de Su Santidad León XIII, con tratamiento de Monseñor. En la vida pública sirvió en las tres funciones del Estado, como Diputado al Congreso Nacional, como Secretario de Estado de



Justicia e Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores, y como Presidente de la Suprema Corte de Justicia. Como diplomático tuvo a su cargo importantes misiones en Europa y en los Estados Unidos. Al morir en su ciudad natal el 10 de junio de 1922, desempeñaba el importante cargo de Procurador General de la República. Poeta, literato, jurisconsulto e historiador, dió a la estampa *Mi homenaje a Colón*. S. D. 1892, poema épico, y *Literatura dominicana, comentarios crítico-históricos*. S. D. 1922. Su mejor producción fueron sus bien documentadas *Rectificaciones históricas*, recogidas recientemente en un grueso volumen por la Sección Cultural de la Secretaría de Educación. El Padre Tejera estuvo en Venezuela a fines de 1884 y visitó en Caracas a las hermanas de Duarte. Rosa y Francisca, en varias cartas dirigidas a su hermano don Emiliano, publicadas por su sobrino don Emilio en el *Listín Diario*, núm. 13645, S. D. 27 febrero 1932, dan testimonio de ello.





INDICE

Presentación, por Emilio Rodríguez Demorizi	3
Apuntes biográficos de Duarte, por A. S. Vizcarrondo	7
J. P. Duarte, por F. M. del Monte	11
Duarte, por M. de J. Galvan	15
Una tumba ilustre, por A. Tejera	17





Se terminó de imprimir en la
Editora Educativa Dominicana
el 26 de enero de 1976,
Aniversario del nacimiento de J. P. Duarte